# Un documento que se lee libremente y pide que no se copie

Todo lo escrito en este archivo está cifrado: cada palabra, cada imagen, con una clave de doscientos cincuenta y seis bits. Se abre igualmente. A nadie se le pide nada, que es lo que hacen la mayoría de los archivos protegidos del mundo. Lo que pide se lo pide al programa de lectura: que deje imprimirlo y leerlo en voz alta, pero no copiarlo ni cambiarlo. Es una petición y no un cerrojo, y un programa que no le hace caso copia la página igualmente.
La contraseña del autor anula la petición: the owner

## El otro documento de esta pareja

Junto a este se escribió un segundo documento. Ese no muestra nada hasta que se teclea su contraseña, mientras que la página que está leyendo se abrió sola.

## De dónde sale la clave

Los treinta y dos bytes con que se construye la clave son fijos en este ejemplo, para que escriba el mismo archivo en cada ejecución y una compilación pueda compararse con la anterior. Un programa real los toma de su sistema operativo: una semilla que cualquiera puede leer no cierra nada.

# La primera página, cerrada de otras formas

Permitiéndolo todo, pesa 13847 bytes.
Permitiendo cambios, copia, notas, formularios y montaje: 13850 bytes.
Con el cifrado antiguo que conocen programas anteriores: 13570 bytes.
Con lo que dice de sí mismo sin cifrar: 13873 bytes.
Con un archivo dentro, y solo ese archivo cerrado: 14013 bytes.
Cerrada para el certificado de una sola persona: 14442 bytes.